

(De El fin del mundo)

Enrique Falcón

Si de esas ciudades queda el viento que pasó a su través, no se tratará, desde luego, del viento de antes, que nada sabía de las ciudades. Con su asfalto, sus trazados de calles y sus muchas ventanas, las ciudades, tras quedar destruidas y venirse abajo, habitarán en el viento.

WALTER BENJAMIN

OCTUBRE

Poder decir: todo menos la soledad existe. Y hacer de la distancia, de la raíz de la voz, un desafío brutal. Cómo miente la nieve en los cristales. La noche es amplia, ajena. Sin embargo, ahora sé que no puede sino estar conmigo. Otros cuerpos desnudos nos miran, abrasados por un humo constante. Su ausencia dura. Pájaros que agonizan de frío entre la ropa, por las baldosas en sombra de la habitación, las palabras la buscan, acaso. Fingen esta muerte tranquila que discurre, silenciosa, por nosotros, más hábil y más cierta que nosotros.

VERSTEHEN

Imprevista, escucho la lluvia repetirse en la calle abandonada, sonar bajo el motor de los camiones. Siembra de signos prematuros la cordura. Puro desastre, sólo tú sobrevives al desastre. Sorda raíz del tiempo: la lluvia, la calle, lo imprevisto, su confusión terrible... tú, real como silencio, estación peligrosa cuyo nombre extranjero sin descanso me olvida, sin conciencia. Mira moverse lo que desconoces: su fuerza es aún mayor que la que le supones al vacío. Nadie borra la escena impenetrable, sus bordes ateridos. Tal vez nos viva un nuevo azar: la mirada nos habla.

SI MIENTE

(Compongo esquirlas de una historia imposible según la melodía Nien Nu Chiao.) La nieve se apresura, indiferente, va cayendo sin tregua, de forma misteriosa, sólo blanca. Hoy, cuando nos es de nuevo posible tocar el futuro en manos siempre más jóvenes, siento helarse las mías, errabundas, mudas como los bosques de Dodona. Qué haría sin compañeros. Mi memoria es un perro inseparable mordiéndome con rabia la nuca. Miseria del barro: desvarío... Mi amor, este dormido sol de invierno, ¿hace luz en lo oscuro o se la traga? ¿qué nos une además de este lento perdernos? Creo que es tu sed la que me da sentido. Ronco mar, enséñame, pues, cómo respira en ti lo inagotable mientras la nieve borra todos los caminos.

TIERRA DE NADIE

Pato Donald.- ¿Cómo nos las arreglamos para que siempre que encontramos algo de valor sea propiedad del Tío Gilito?

Jorgito.- ¡Yo creo...

Juanito.- que la vida tiene que ser así!

Jaimito.- ¡Siempre así!

Ante la mirada asombrada, en ella, se desvanece la ilusión de calma: la calma es ahora la mirada. Arrecia, anónimo, el día. Aunque sea con silencio, dime, ¿a quién responde el viento de madrugada, oscuro, que aguarda entre los juncos? ¿puede alguien retenerlo? Y, sin embargo, ¿puede alguien evitar su abrazo si despierta? Di. El peregrino cruza los portales despacio, se demora insensible en los nombres de las calles. Los hombres le huyen. *Allí, en la luz, Bert Brecht / donde mean los perros.* Oye el viento. Así el susurro de esta travesía corta, su mundo escaso que resiste sin sentido, que